

## **O CRAVO QUE RESISTE**

### **EL CLAVEL QUE RESISTE**

La historia del 25 de abril se tradujo en carteles para que a través de una imagen, versátil y mediática, los valores del 25 de abril de 1974, que derrocaron al régimen dictatorial que durante 48 años oprimió y suprimió al pueblo portugués. Este movimiento pionero de enormes transformaciones democráticas ha reflejado en todo el mundo que las «Fuerzas Armadas no están condenadas a ser un instrumento de opresión», sino, por el contrario, un «elemento liberador de los pueblos».

Los capitanes de abril cumplieron sus objetivos basados en la democratización, la descolonización y el desarrollo de Portugal como una nación libre y pacífica.

El archivo de la Asociación del 25 de abril, fundado por los militares de abril, forma parte de esta colección de 40 carteles anuales de las conmemoraciones nacionales de esta Revolución, entre 1984 y 2023, que se muestran en esta exposición titulada «El clavo que resiste». En este contexto, el Municipio de Valença, a través del artista António Nunes, agrega una escultura de hierro, representando un clavo, símbolo por excelencia de la Revolución de Abril.

Estos carteles fueron diseñados después del 25 de abril y favorecieron el anonimato autorial. La información visual expresa su evolución gráfica y es un testimonio único de valor histórico y documental. Aliada al lenguaje estético, claro e intencional, donde predomina el clavel, eslóganes, eslóganes, contextualizan las imágenes y las marcas gráficas, a las que han recurrido los artistas y que sintetizan el mensaje del cartel.

Es imperativo luchar por la defensa y el mantenimiento de la libertad conquistada, en una sociedad democrática, justa, igualitaria y solidaria, en un ambiente de paz y prosperidad.

Colaboración:

Asociación 25 DE ABRIL • Miembro Honorario de la Orden de la Libertad

El 25 de abril de 1974, un grupo de jóvenes capitanes llevó a cabo un golpe de Estado que, en menos de 24 horas, derrocó a la dictadura que dominó Portugal durante otras cuatro décadas, cambiando completamente el curso de la historia nacional. El golpe de Estado desatado por los militares tuvo el apoyo eufórico que invadió las calles de Lisboa.

La fase conspirativa fue relativamente breve, dando paso a un rápido proceso de politización del Movimiento. Las señales de que el fin del régimen era inminente, debido a su intransigencia en el mantenimiento del esfuerzo bélico, se intensificaron desde principios de 1974, incluyendo la publicación de Portugal y el Futuro (22 de febrero), la ceremonia de la «brigada do reumático» (14 de marzo), la dimisión de los generales Costa Gomes y António de Spínola del jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas (15 de marzo) y la falsa salida del Regimiento de Infantería N.º 5 de Caldas da Rainha (16 de marzo).

Los preparativos para el *Golpe de Estado*, el 22 de abril de 1974, se iniciaron a través de contactos del Movimiento con miembros de los Emisores Asociados de Lisboa y Radio Renascença, para la transmisión de dos contraseñas a través de la radio: «E depois do adeus» de Paulo de Carvalho y «Grândola Vila Morena» de Zeca Afonso, en el programa «Limite», en los albores del 25, para emitir la señal de código para desencadenar las operaciones militares.

Las instrucciones finales para los «Equipos de enlace» se decidieron el 23 de abril de 1974, en la que Neves Rosa se encarga de escribir. Estos incluyen la fecha y hora del inicio de las operaciones (25 de abril, a las tres de la mañana), algunos cambios en las misiones previamente recibidas por las unidades, contraseña y contracontraseña para ser utilizados por las fuerzas intervinientes (inicialmente «*Fé imensa na vitória*» y «*Garantia melhor futuro*» son, respectivamente, «*Coragem*» y «*Pela vitória*») y otras instrucciones transmitidas a algunas unidades.

El 23 de abril de 1974, una reunión en la casa de Vítor Crespo con la presencia de varios oficiales de la Armada fue obtenida por la Dirección del Movimiento, representada por Otelo Saraiva de Carvalho y Vítor Alves, la garantía de la neutralidad de los Marines, seguido de otra reunión en el Regimiento de Ingeniería 1, en Pontinha, entre Otelo Saraiva de Carvalho, García dos Santos y Jaime Neves para finalizar el Puesto de Comando.

El mismo día del 23 de abril de 1974, a partir de las 18:00 horas, Otelo Saraiva de Carvalho entregó a los elementos de conexión las «Instrucciones Finales» y el «Anexo de Transmisión», en sobres

cerrados y ocultos en el diario A Época, operación realizada en Parque Eduardo VII. También suministra determinados receptores destinados a equipar unidades que no disponían de aparatos adecuados para entrar en las redes de transmisión previstas.

Temprano en la mañana del 24 de abril, Álvaro Guerra informa a Carlos Albino de la elección definitiva de Grândola como contraseña nacional y el momento de su transmisión en el programa «Limite»: de 0h 20 m a 0h 22 m. Carlos Albino se pone en contacto con otro miembro del equipo «Limite», Manuel Tomás. Como precaución y para evitar retrasos y emisión imprevista de contraseñas, hacen todos los pasos necesarios para registrar un programa alineado con unos 10 minutos en los que la lectura de la primera estrofa de Grândola se vinculó a la lectura de otros textos. Piden a uno de los oradores habituales de la «Limite», Leite de Vasconcelos, que registre esta alineación de textos, pero mantienen en secreto el verdadero destino de esta grabación.

El encuentro decisivo con Manuel Tomás, para la ejecución de la contraseña y garantía de transmisión al eludir las dos censuras a las que se enfrentaba el Límite: la Radio Renascença y el oficial (un coronel que siguió transmisiones en vivo y previamente dirigido a los textos) con Carlos Albino se lleva a cabo fuera de los estudios a un lugar donde pueden continuar con seguridad el diálogo. Arrodillados en la Iglesia de San Juan de Brito y simulando la oración, Carlos Albino y Manuel Tomás combinan todos los detalles técnicos de la contraseña.

Interpretado «Grândola Vila Morena», los militares se hicieron cargo de la Escuela de Caballería Práctica en Santarém, donde una columna, encabezada por el capitán Salgueiro Maia, se dirigió a Lisboa, el cuartel general, el estado más grande del Ejército y los estudios del RTP y el Emisor Nacional. El Club de Radio Portugués se transformó en el puesto de mando del MFA.

El país estaba alborotado. Desesperado por la causa, Marcello Caetano (el último presidente del Estado Novo) intentó detener la revolución ordenando a la fragata Gago Coutinho que bombardeara Terreiro do Paço, pero la llamada telefónica fue interceptada por los revolucionarios que inmediatamente amenazaron al comandante de la fragata de represalias.

Alrededor del mediodía, los capitanes se dirigieron hacia el Cuartel General de Carmo, donde se escondían Marcello Caetano y dos de sus ministros. Esperando Salgueiro Maia estaban algunos de los militares del régimen, que finalmente se unieron a la revolución. Dos o tres ardinas comenzaron a distribuir los primeros periódicos sin censura.

Durante el día, el pueblo de Lisboa se unió al ejército. Y lo que fue un golpe de estado se convirtió en una revolución. En un momento dado, una vendedora de flores comenzó a distribuir puntos negros. Los soldados metieron el clavel en el cañón del rifle, y los civiles pusieron la flor en su pecho. Hoy la llamamos la Revolución de los Claveles. Se dispararon algunos disparos al aire, pero nadie murió o resultó herido: fue una revolución pacífica, como nunca existió en la historia.

Al llegar al cuartel general de Carmo, el capitán Salgueiro Maia tomó el megáfono y advirtió al Presidente de la Junta que tenía hasta las cinco de la tarde para rendirse. Muy cerca de la fecha límite, Marcello Caetano se rindió y entregó el poder al general António Spínola, quien un mes antes había sido despedido del puesto de Jefe Adjunto de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas que, aunque no pertenecía al MFA, no pensaba de la misma manera que el gobierno, en las colonias.

En las calles, se cantó el himno «Un portugués» y se requirió el jefe del Presidente del Consejo, pero Salgueiro Maia no permitió que se hiciera justicia popular y se aseguró de que Marcello Caetano y sus dos ministros abandonaran el Cuartel General de Carmo de forma segura.

La gente tomó las plazas, abucheó a las pequeñas fuerzas militares gobernantes, ofreció apoyo y comida a los rebeldes, y celebró la perspectiva de la libertad, sosteniendo clavos en lugar de armas. La manifestación fue así conocida como la Revolución de los Claveles.

Al día siguiente de la Revolución se presentó a la población un gobierno provisional, la Junta Nacional de Salvación. Por orden del MFA Marcello Caetano, Américo Tomás y otros elementos del antiguo régimen fueron enviados a la isla de Madeira. El general Spínola fue nombrado presidente de la República y los presos políticos de Caxias y Peniche fueron liberados, mientras que Mário Soares y Álvaro Cunhal se les permitió regresar del exilio.

La Revolución del 25 de abril de 1974 marca el comienzo de la vida democrática en Portugal. El golpe militar liderado por el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) pone fin al régimen autoritario del Estado Novo, allanando el camino para la solución de la guerra colonial y para la democratización y desarrollo del país.

Existe un amplio consenso de que el detonador del 25 de abril fue la guerra colonial, que comenzó en Angola en 1961, y que rápidamente se extendió a nuevos frentes (Guiné, 1963; Moçambique, 1964), sin solución militar a la vista.

Contribuyendo decisivamente a la radicalización de las oposiciones y al desafío social al Estado Novo, la guerra tuvo un efecto mortal en las Fuerzas Armadas, uno de los pilares centrales del régimen. Fue en respuesta a la nueva legislación destinada a llenar la falta de oficiales en el frente de combate en África que, en septiembre de 1973, se constituyó el Movimiento de los Capitanes/Movimiento de las Fuerzas Armadas.

El 25 de abril de 1974 fue hecho por personal militar de la Armada, el Ejército y la Fuerza Aérea, milicianos, personal militar de carrera y la población. Sin embargo, el gran impulso que lo hizo victorioso fue dado por un grupo de capitanes, jóvenes y con muchas ganas de cambio, para que sus sueños fueran los de todos los portugueses.

El impacto de la intervención de los capitanes trascendió rápidamente las fronteras nacionales, en un mundo dividido por la Guerra Fría y sacudido por la reciente crisis petrolera. Aquellos que se han apresurado a trazar un paralelismo entre estos eventos y los que, un año antes, habían tenido lugar en Chile («golpe de Pinochet»), rápidamente decepcionan.

Negando todos los modelos más comunes de intervención militar en los procesos de cambio político, el golpe fue llevado a cabo por el oficial medio (capitán y oficiales subordinados), fuera de la jerarquía de las Fuerzas Armadas, y sin la interferencia de partidos o movimientos políticos.

Los capitanes de abril presentaron un programa de democratización en el que, además de la restauración de las libertades fundamentales, se determinó la constitución de un gobierno civil y la celebración de elecciones libres.

La Junta Nacional de Salvación adopta las primeras medidas legislativas, destacando la destitución de Américo Tomás del cargo de Presidente de la República y Marcelo Caetano de la Presidencia del Consejo, la disolución de la Asamblea Nacional y la proclamación del 1 de mayo como fiesta nacional. Las medidas de las que hablaban los capitanes de abril eran tres consignas: descolonizar, democratizar y desarrollar.

Después de una década de luchas en los frentes de África, comenzaron un proceso de descolonización que pronto dio lugar a la concesión de la independencia a los antiguos pueblos coloniales. Esta situación única ha llevado a la comunidad académica, pero también a las élites

líderes mundiales, sin estar preparadas, ante la difícil tarea de integrar el caso portugués en la red de análisis establecida.

Todos aquellos que, desde fuera, observaron la evolución política portuguesa en 1974-1975, son unánimes en señalar su excepcionalidad. Portugal fue un laboratorio de análisis político y social, donde tuvo lugar la última revolución de izquierda en Europa.

Los 19 meses de revolución son pródigos en los acontecimientos: tres intentos fallidos de golpe de Estado; seis gobiernos provisionales; dos Presidentes de la República; intervención militar en la política; las alianzas que sus diversos sectores establecen con diferentes grupos políticos y movimientos sociales; la acción de los partidos y movimientos políticos.

Además de las nacionalizaciones y la puesta en marcha de la reforma agraria; experimentos en el control y la autogestión de los trabajadores; la multiplicación de iniciativas populares; los casos de República y Renacimiento y todas las turbulencias que atraviesan el campo de los medios de comunicación; la desconfianza de las potencias occidentales de Portugal se convierte en un caballo de Troya de la OTAN.

Los acontecimientos también incluyen el debate sobre la esencia del socialismo portugués, permitiendo la coexistencia de experiencias y concepciones radicales con proyectos políticos más tradicionales que apuntaban al establecimiento de una democracia parlamentaria de tipo occidental o un modelo estatizante inspirado en la experiencia soviética; el peso abrumador de la política que inunda las calles, cuarteles, fábricas, campos.

El proceso revolucionario va de 1974 a 1975. Mientras tanto, hubo dos intentos de contragolpe, que destacaron los momentos de mayor tensión de la Revolución. El primer intento se produce el 11 de marzo de 1975, cuando los militares de derecha intentan neutralizar la creciente influencia que los movimientos de izquierda estaban generando dentro del Consejo Revolucionario (organismo creado para acompañar la transición entre el Gobierno Provisional -la Junta Nacional de Salvación- y el gobierno que sería elegido por la población cuando hubiera elecciones libres).

El segundo intento del 25 de noviembre de 1975, defendido por algunos historiadores como el evento exactamente contrario al del 11 de marzo, es decir, un intento de contra-acoplamiento por parte de los militares de izquierda. Sin embargo, hay otra corriente que aboga por la idea de que el «verano caliente», como se le llamó, no fue más que una provocación de la derecha, cuyo riesgo de

una guerra civil es real, con la lucha de los grupos militares de izquierda y derecha por la conducción del proceso revolucionario.

El período post-revolucionario está marcado por un clima de tensión política e inestabilidad que se traduce en la constitución de seis gobiernos provisionales entre mayo de 1974 y julio de 1976. El 28 de septiembre de 1974, el enfrentamiento entre la llamada «mayoría silenciosa» de la derecha y la izquierda, apoyado por la Comisión Coordinadora del MFA, resultó en la dimisión del General Spínola del cargo de Presidente de la República y el fortalecimiento de la dominación política de los militares y de la izquierda, lo que sería confirmado por el fracaso del golpe de Estado del 11 de marzo de 1975.

La Junta Nacional de Salvación y el Consejo de Estado, creado después del 25 de abril, son reemplazados por el Consejo de la Revolución, que inicia de inmediato una política de nacionalización de los diversos sectores económicos.

Entre 1974 y 1975, Portugal reconoció la independencia de las antiguas colonias — *Guiné-Bissau, Cabo Verde, Santo Tomé e Príncipe, Moçambique y Angola* — y posteriormente recibió e integró a los repatriados portugueses de estos territorios.

El período post-revolucionario está marcado por un clima de tensión política e inestabilidad que se traduce en la constitución de seis gobiernos provisionales entre mayo de 1974 y julio de 1976. En 1976 se adoptó una nueva constitución y el Primer Presidente de la República fue elegido democráticamente: Ramalho Eanes. Posteriormente, comenzó un proceso de apertura del país, que llevó a la adhesión de Portugal a la CEE (ahora Unión Europea) en 1986.

La Tercera República Portuguesa (también conocida como Democracia Portuguesa) comenzó y cuyo nombre oficial es solo República Portuguesa, siendo el período en la historia de Portugal correspondiente al régimen democrático actual establecido después de la Revolución del 25 de abril de 1974, que puso fin al régimen autoritario del Nuevo Estado de António de Oliveira Salazar y Marcello Caetano.

El 25 de abril marcó el final de las escuelas con habitaciones separadas y parques infantiles para niños y niñas. Podías escuchar los álbumes y leer los libros prohibidos. Las organizaciones más poderosas del Estado Novo, como PIDE, la Legión Portuguesa y la Juventud Portuguesa, se habían extinguido, y los muchachos ya no tenían miedo de ser enviados a la guerra. Surgen varios partidos

políticos y se forman sindicatos para defender los intereses de los trabajadores. Se abolió la censura, se garantizó la libertad de expresión y reunión, se liberó a los presos políticos y se concedió la independencia a las colonias africanas.

Se creó el Poder Democrático Local, las Cámaras, los Consejos Parroquiales y las Asambleas Municipales elegidas por el pueblo, se creó una Asamblea de la República con diputados de los principales partidos, se crearon Comités de Trabajadores y Residentes para representar al mayor número posible de portugueses. La libertad fue conquistada y la democracia fue construida.

La libertad es el respeto por los demás y el respeto que otros nos deben, de acuerdo con nuestros derechos. La libertad es la combinación de derechos y deberes, sin que cada uno invada el espacio que, por derecho, pertenece a otros.

### **Município de Valença: Serviço de Património Museológico**

**Cartazes cedidos** pela Associação 25 Abril - Lisboa

#### **Informação extraída das seguintes fontes bibliográficas e webgráficas:**

Centro de Documentação do 25 de Abril, da universidade de Coimbra: <https://www.cd25a.uc.pt/pt>

Parlamento: <https://app.parlamento.pt/comunicar/V1/202104/72/artigos/art2.html>

Associação 25 abril - <https://50anos25abril.pt/o-25-de-abril/>

Letria, José Jorge; Para que ninguém esqueça o valor da liberdade. 2014

Almeida, Paula Cardoso; 25 Abril Revolução dos cravos. 2008